

- **Sobre la desnudez de los otros:** *Venid, benditos de mi Padre, porque estaba desnudo y me vestisteis* (Mt 25, 58, 34-36)
- **Sobre la gloria que nos aguarda:** *Anhelamos ser revestidos por la vida eterna de Dios pues así ya no estaremos nunca desnudos* (2 Cor 5, 2-3)
- **Invitación a la honestidad:** *No hay nada oculto al Señor. Todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel ante quien hemos que dar cuenta de nuestra vida* (Hb 4, 13)

### Un ejemplo de desnudez cristiana: san Francisco



Al ver su padre que no podía ya convencer a Francisco de ser como él, notable comerciante envuelto en una vida holgada vivida solo para sí, y por miedo a que le despojara de sus bienes dándoselos a los

pobres, le pidió que renunciara a su herencia. Francisco se desnudó ante él y devolviéndole la ropa, como señal de que esos eran los últimos bienes que recibiría de él, lleno de alegría le dice: «De aquí en adelante puedo decir con absoluta confianza: *Padre nuestro, que estás en los cielos*, pues solo Dios será mi tesoro y toda la seguridad de mi esperanza». El obispo viéndole lleno de la fuerza de la fe lo cubrió con su manto. Después Francisco, vestido de algunas pobres telas, se marchó a glorificar a Dios viviendo en pobreza y amor a todos.

Solo cuando nos libranos de las ataduras del bienestar, podemos creer y amar de verdad. En este camino puede ayudaros el ayuno cuaresmal. Pide a san Francisco que interceda por ti y que te enseñe a poner la confianza en Dios y no en los bienes.

### Cuarta obra de misericordia corporal

Vestir al desnudo



# Ir desnudos a la oración

La Cuaresma nos invita a salir desnudos de nuestros escondites. Dejar por un momento todo aquello con lo que intentamos aparentar ante los demás que somos amables, dignos de una mirada de afecto, porque tememos, en lo profundo de nuestro corazón, no merecerla por nuestra pequeñez o miseria. Cuando desesperamos de no poder recibir esta mirada nos volvemos ariscos, quejosos, huraños y llenos de críticas hacia todos... como justificando nuestra posición. Hemos de aprender a superar la angustia y el desdén que nace del miedo a nuestra desnudez y esto solo puede nacer frente a la eterna benevolencia de la mirada de Dios.

Al celebrar el Misterio Pascual veremos a Jesús en la cruz desnudo de todo ropaje humano, pero revestido de gloria, amado como Hijo de Dios en eternidad de vida. Él nos invita a no tener miedo de esa desnudez en la que nos sentimos vulnerables o nos avergonzamos pues revela nuestra pequeñez y miseria. Cristo nos tiende su mano para que salgamos de nuestros escondites y Dios pueda, como hizo con Adán y Eva, envolvernos con el manto de su amor (Gn 3, 21) y nos haga confiar en que seremos revestidos junto a él de gloria y majestad. Solo así sabremos luego revestirnos unos a otros de piedad.

**Este mes te ofrecemos cuatro meditaciones:** Una sobre la mirada primera y permanente de Dios sobre nuestro ser. Otra sobre la desnudez de Jesús. Luego unos versículos para que los dejes permear tu corazón delante de Dios. Finalmente una sobre el gesto de San Francisco de desnudarse ante su padre.

**Comienza** tu oración recogíendote ante el Señor (p. ej. únete al ritmo de tu respiración y repite con ella una palabra (solo una): Señor / Dios mío / Aquí estoy...). Luego **da tiempo a la oración**, no creas que por leer la ficha ya has rezado. Es necesario estar ante Él con afecto, dejar que dirija tu corazón y tus pensamientos, aceptar su voluntad... **Al final** recita un Gloria o un Avemaría.

## No esconderse, salir desnudos a la oración

**Al mirarlos Dios en medio de todo lo que había creado los vio buenos, bellos, valiosos** (Gn 1, 31)

Muchas veces el mundo nos hace sentir pequeños al presentarse ante nosotros imponente, lleno de fuerzas indomables ante las que nos sentimos inútiles. También al no saber hacer muchas cosas la mirada de los demás y la nuestra nos hace sospechar de nuestra inutilidad. De continuo hemos de volver a la mirada primera y eterna de Dios que en nuestra pequeñez creatural nos vio buenos, bellos, valiosos. Ella puede vestirnos cada mañana y darnos fuerzas para afrontar la vida.

**Y Dios viéndolos avergonzados y vulnerables hizo unas túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió** (Gn 3, 21)

Nos escondemos cuando hacemos algo mal, nos quitamos de la vista de los demás o de Dios, o bien nos revestimos con otras cualidades para escondernos en ellas. Todo porque creemos que estamos marcados por una miseria, cometida o sentida, que nos hace despreciables. A veces es real, pero el Señor nos busca no para expulsarnos de su mirada, sino para envolvernos con su misericordia. Presenta al Señor tu pecado con humildad y confianza, en Él siempre tenemos un nuevo comienzo.

## Orar desnudos junto al Señor desnudo



→ **Lo envolvió en pañales...** (Lc 2, 7)

Jesús en su encarnación acogió nuestra desnudez, esa vulnerabilidad que sentimos frente al mundo y que necesita la protección de amor de los otros. Así nos enseña a dejarnos amar. Hemos de aprender a actuar en la pasividad, hemos de hacernos lo suficientemente fuertes para aceptar la fuerza y el amor de los demás como un don inmerecido que necesitamos. Jesús nos marca el camino: lo primero es siempre dejarse amar. Si no lo aprendemos viviremos siempre angustiados intentando comprar lo que necesitamos de los demás o resentidos intentando demostrar lo que merecemos.



→ **Le crucificaron y repartieron sus vestidos...** (Mc 15, 24)

Jesús también aceptó pasar por la humillación que impone el pecado en el mundo. Fue torturado, exhibido desnudo y envuelto en burlas. Recibió esa mirada de desprecio que nos hace desesperar cuando la recibimos. Lo vivió dolorosa, pero confiadamente ante el Padre. Así nos enseña a no desesperar cuando recibamos el desprecio del mundo o cuando nos despreciemos a nosotros mismos por nuestra vileza. Él ha visitado este infierno y en él nos ofrece el manto de su misericordia. Preséntale tu pecado y la humillación que te produce reconocerlo y, aunque te duela, confía en su mirada de amor por ti.

→ **El joven soltó la sábana y escapó desnudo** (Mc 14, 51)

Este joven que huye desnudo en Getsemaní representa a los discípulos que fracasan en el seguimiento de Jesús, ante el miedo que impone el poder del mundo que parece ser más fuerte que Cristo. La fuerza de vida con que los había bendecido el Señor parece así una débil sábana que se lleva el viento... Sin embargo todos, uno a uno, serán re-encontrados por Cristo resucitado y revestirlos con la fuerza de su Espíritu. Pide que este Espíritu haga fuerte tu debilidad en fe, esperanza y amor.



## Versículos para meditar nuestra desnudez

- **Sobre la humildad:** *Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!* (Job 1, 21)
- **La vergüenza que causa el pecado:** *Mucho ha pecado Jerusalén, volviéndose algo inmundo. Los que la honraban la desprecian porque han visto su desnudez. Ahora ella gime y se esconde* (Lam 1, 8)
- **Sobre la soberbia:** *Andas presumiendo y dices: Soy rico y de nada tengo necesidad. ¡Infeliz! ¿No sabes que eres pobre y miserable en tu ser?, ¿no ves que estás ciego a la desnudez de tu carne?* (Ap 3, 17)
- **Sobre la confianza:** *¿Podrá la desnudez separarnos del amor de Cristo? También en esto venceremos gracias a la fuerza de su amor* (Rom 8, 35-37)